

# LA RETÓRICA DEL PODER EN NORTEAMÉRICA

José Jesús Sanmartín Pardo

*Universitat d'Alacant*  
*Departament d'Estudis Jurídics de l'Estat*

*Se trata de un estudio sobre las funciones que desempeñó la retórica política ejercida por el Presidente de Estados Unidos y el Gobernador General de Canadá durante los mandatos de Clinton y Le Blanc, respectivamente. En este sentido, los distintos valores que integran sus respectivas culturas políticas nacionales son relevantes para explicar el funcionamiento del simbolismo que se da en ambas democracias. Ideas e imágenes políticas eran fundamentales para lograr la adhesión de los ciudadanos. El poder de los símbolos fue una influencia permanente, creciente incluso, sobre la política norteamericana en su conjunto; sin embargo, también había una clara diferencia de creencias, métodos y objetivos políticos entre los dos países.*

**Palabras clave:** Política, retórica, Norteamérica, Presidencia, Gobernador General.

*This is a study on the role of rhetoric in two North American institutions as the presidency in United States and the Governor General in Canada. In this sense, their different national political culture's values -expanded by both Clinton and Roméo Le Blanc- are relevant in order to explain the symbolic working of both democracies. Images and ideas were crucial to attain the citizen's support. The power of symbols is a permanent, even growing, influence on American and Canadian politics, but there is a clear difference between their beliefs, methods, and objectives.*

**Key words:** Politics, rhetoric, North America, presidency, Governor General.

El estudio de la retórica política empleada por las jefaturas del Estado en los dos países norteamericanos puede arrojar luz acerca de su distinta tradición democrática, cultura política e historia institucional. Al acotarse el estudio a los mandatos de William J. Clinton como Presidente de los Estados Unidos y, en Canadá, a la etapa de Roméo Le Blanc como Gobernador General, queda definido un análisis a realizar entre dirigentes -y períodos- coetáneos<sup>1</sup>. En primer lugar, cabe subrayar que se trata precisamente de mandatarios. Bajo ningún concepto resulta factible atri-

buir a Le Blanc el estilo enérgico y proactivo que representa -deliberada y conscientemente- el Presidente Clinton. Éste emerge como un líder proteico, capaz de las mayores proezas políticas y personales, al servicio de sus compatriotas. El mensaje del Gobernador General suele ser más conservador, pero también de mayor comedimiento, basado en una mentalidad de mejora gradual y aprendizaje a través de la experiencia. Algunos gestos que en el discurso público de Estados Unidos pudieran asumirse como convencionales, chocan con la cultura política canadiense,

donde tales manifestaciones resultarían excéntricas, cuando no osadas e, incluso, temerarias. Así, la excesiva confianza en uno mismo, sin ofrecer la terapéutica contrapartida de la autocritica seria y rigurosa colisiona frontalmente con los usos tradicionales de la clase política de Canadá.

Las funciones políticas -formales o sobrevenidas- que corresponden a cada ejecutante de la primera magistratura del Estado, pesaban sobremanera a la hora de definir y distribuir su discurso público. En Canadá, el Gobernador General solapó su presencia mediante la difusión de una calculada imagen paternal; de ahí su plena dedicación a difundir su imagen protectora de cada persona, de todas las identidades, de las ideas y hechos que hayan hecho crecer a la sociedad canadiense hasta alcanzar mayores niveles de prosperidad y democracia.

En Estados Unidos, el Presidente Clinton priorizaba el papel de la nación como emanación de la sociedad. En su retórica política, el ciudadano medio era un elemento de unión entre su esfera individual de libertad y una realidad social que aparecía subordinada a la consecución de un renacido ideario nacional. El Presidente reformuló un "American dream" de manejo masivo, y vocación más política que social, hasta convertirlo en herramienta de uso y expresión del pueblo.

Si en Canadá, el Gobernador General representaba la sombra paternal de la monarquía constitucional, una situación de vigilia tranquila para el sereno desarrollo de la vida nacional; en ese mismo tiempo, el Presidente de los Estados Unidos adoptaba una posición próxima a la de compañero y amigo leal, alguien en quien se puede confiar, de igual a igual. En su papel de servicio público, Clinton informaba más a sus conciudadanos sobre las políticas, hechos y medidas que pudieran afectarles de forma directa o diferida; para ello, generalmente recurría a una larga

explicación -didáctica y sencilla, aunque más extensa que sus intervenciones habituales- donde se establecía la relación entre el desafío a afrontar, el interés nacional de Estados Unidos en ese momento concreto y el papel que se esperaba de la sociedad civil en defensa de su propias prioridades. En una entrevista concedida a varios periodistas de radio, el Presidente empleó esta técnica para sostener la posición de su Gobierno ante el ataque del Ejército croata contra la Krajina serbia, y la inestable situación balcánica que se daba.

*"The American people should care, first of all, because if the war spreads in the Balkans to other areas it could destabilize many, many countries in which we have a vital interest and bring America into the fray. Secondly, we should care because an awful lot of human damage has been done there, and a lot of people's human rights have been violated, and we should try to minimize the loss of life and human suffering. Thirdly, we should care because it's the first real security crisis in Europe after the end of the cold war, and it is important that we, working with our European allies through the United Nations and through NATO, do as much as humanly possible to do, given the fact that when you have these kind of intra-ethnic conflicts within countries, to some extent, any outside power is going to be limited in stopping the killing until there is a greater willingness to make peace"*<sup>2</sup>

El discurso de Le Blanc, en este aspecto, es más lejano, menos próximo al día a día que se vive en los pasillos del poder, de las grandes decisiones políticas, de los acuerdos internacionales. Sus referencias a los temas de agenda gubernamental se corresponde con una posición de respeto hacia la iniciativa del Primer Ministro y su gabinete. Quizá por ello mismo, el Gobernador General buscó su espacio público mediante el desarrollo de un mayor compromiso social de la institución, la protección de las personas más humildes; en definitiva, la generosidad y solidaridad como elementos motores de la identidad nacional.

*"My personal experience, and my decision to study social work made me aware of the serious problems presently facing our society: poverty, discrimination, domestic violence, alcoholism, suicide among youth, diseases like cancer and AIDS, cuts to the health and education systems at all levels, that have been so hard on those who are most in need -and the list goes on..."*

*I had no idea whether there were to be any job opportunities for elderly social workers, but I was certainly determined to do my part in trying to bring about some positive changes. Sometimes fate has a strange way of mapping out your life"<sup>3</sup>*

En Canadá, la gestión de los asuntos corrientes de gobierno corresponde al Gobierno. La división de funciones entre poder ejecutivo y jefatura del Estado, aun bajo la amenaza de un creciente presidencialismo por parte del Primer Ministro, continúa siendo clara en Canadá. Algo que, obviamente, no ocurre en Estados Unidos, donde las funciones de dirección política -como la salvaguardia del honor nacional- son prioridad, que no competencia exclusiva, del Presidente.

Estados Unidos practica una religión política donde el Presidente ejerce como sumo sacerdote. Idealismo, democracia y nación se conjugan en un mismo mosaico, en un idéntico crisol cultural poblado de realidades y mitos políticos. El jefe de Estado lo es también del idealismo y, por ello mismo, debe aparecer como héroe, líder, compañero, socio y jefe, amigo y competidor, sacerdote y laico, al tiempo que se mostrará creyente de aquellos credos que tengan adhesión popular (sean religiosos, sociales, medioambientales, o cualquier otro).

En Canadá, la cultura política se apoya en valores distintos a los que pueden conformar una religión política. Un hecho comprobable es el superior grado de autocrítica (nunca excesivo) que, en ocasiones, aparecía en los discursos de Le Blanc. Con la intención de combatir el pesimismo nacional, la falta de fe en los

valores canadienses y en la propia viabilidad del país, el Gobernador General devolvía el argumento aportando su contrargumento, en una técnica merecedora de más extenso desarrollo empírico pero de impecable factura.

*«And some Canadians use history only for self-criticism, digging up the darker incidents.*

*No one is proud of the war-time internment of Japanese-Canadians, or the turning away of the Komagata Maru, or the hanging of Louis Riel, or of the expulsion of my Acadian ancestors. Tragic events did take place, and I do not dismiss them.*

*But Canada kept growing because, over time, co-operation and accomodation became the keynote of our character"<sup>4</sup>*

Le Blanc expresaba así la mala conciencia nacional respecto a hechos especialmente lesivos para el orgullo democrático de Canadá, al tiempo que provee de una solución factible para superarlos. Seguir adelante, actuar mejor; en definitiva, mejorar.

La aparente parquedad del Gobernador General al abordar algunos temas, o al intervenir en determinados foros, es una notable diferencia con el discurso público de Clinton. Éste no desaprovechaba ninguna oportunidad, por pequeña o periférica que fuera, para hacer política, su política. Todo auditorio, y ello con independencia de la naturaleza de la convocatoria, debe recibir el mensaje político del Presidente. Éste utiliza cada posibilidad para hacer valer su propia posición y, por supuesto, defender su programa de Gobierno. Una herencia directa del estilo empleado por Ronald Reagan, quien domesticó su propia oratoria y manejó a la prensa para servir los intereses mediáticos de su presidencia. Le Blanc, por el contrario, menos sometido a los dictados de la espiral política, puede desplegar un discurso más selectivo, claramente enfocado a servir unos objetivos prioritarios donde lo social desempeña un papel básico.

En el fondo, el Gobernador General se manifestó como un líder moral que insistía sinceramente sobre los deberes y responsabilidades que los miembros de las clases dirigentes tienen hacia sus conciudadanos más indefensos. En este sentido, Le Blanc fue más directo -y, probablemente, más efectivo en su ejercicio de la retórica- que el Presidente Clinton, cuyas apelaciones a favor del sistema de seguridad social tuvieron irregular resultado durante su primer mandato.

Ese rico legado de compromiso social, asumido y expandido por el Gobernador General, tuvo en su esposa a una cualificada aliada. Diana Fowler, cuya incorporación a la escena pública fue gradual y creciente hasta alcanzar en 1999, su último año en Rideau Hall, el servicio máximo de la representación de la Corona canadiense.

*"But back to social work. What is expected of us? Our profession is surrounded by myths and legends. Even in this century, we have religious icons such as Mother Theresa, who devoted her life to the service of the poor and rejected. We can point to many others in our own country and elsewhere who have political connections, or fame of another sort, but who have used their visibility to advance an important social cause.*

*Think of the former Lt. Governor of New Brunswick, Margaret McCain who, in spite of her official duties, was committed to the eradication of family violence, and remained involved with the Muriel McQueen Ferguson Centre in Fredericton.*

*Remember Audrey McLaughlin, Alexa McDonough, and Eunice Kennedy Shriver who, as far back as the 1930s, realized that individuals with a mental handicap had potential, and set out to prove it -she conceived the idea of holding the 'Special Olympics' in cities across the world, and we were honoured to attend their opening games two years ago in Toronto"*<sup>5</sup>

La progresividad se convierte en un camino de obligado recorrido para la consecución de la plena ciudadanía. Los canadienses deben aprender a negociar

con la diferencia, a conciliar sus propias divergencias, haciéndolas un punto de encuentro que motive la acción conjunta, solidario incluso, para tener el mejor país posible. Y este espíritu de comunidad, incluso de fraternidad, queda expresado también en los momentos de gloria y homenaje a los caídos.

*"On the front lines of two world wars, France held high the banner of civilization. No country paid a higher price.*

*And the two spires of this monument, here on ground which you gave us, honour both Canada and France.*

*Twice in this century, Canadians came to fight at your side in the name of freedom.*

*These men and women came from every corner of our country. Aboriginal, Francophone, Anglophone -born in Canada or elsewhere- they represented all the communities in the Canadian mosaic.*

*But they all came as Canadians to defend their shared ideals of democracy and peace"*<sup>6</sup>

La necesidad de estar a la altura de las circunstancias, de corresponder a aquello que la nación exige, es otra demanda popular que Clinton atiende de forma permanente y, en alguna ocasión, hasta impulsivamente. Resulta claro que el Presidente se afana en no defraudar las expectativas que se hayan generado en la sociedad respecto a su gobierno. De ahí, la rapidez en responder a las peticiones realizadas por el público cuando se le pregunta, se le inquiere; toda aportación es válida para Clinton, toda contribución es interesante. Nadie debe sentirse postergado ni rechazado. El Presidente escucha y atiende a todos por igual.

En su "Installation Speech", Roméo Le Blanc realizó un sentido reconocimiento al pasado que, en la mejor tradición canadiense, comportaba gratitud hacia la labor bien hecha por el anterior Gobernador General. Su sucesor lograba transmitir con eficacia recuerdos personales, que elevaba a la categoría de vivencias a compartir.

*«the late Marshal McLuhan, told us to think of the world as a global village. When I was a child in New Brunswick my village was my world. And next door was another world, another village. My world was French and Catholic. The next door world was English and Protestant [...]. In our separate villages we lived our separate lives in our separate worlds. Except when fire destroyed a barn. Then families with names like Cormier and Taylor worked shoulder to shoulder putting up a new one. When one family fell on hard times another family was there to help»<sup>7</sup>*

Roméo Le Blanc confortaba a sus compatriotas buscando soluciones con elementos próximos a la vida -y al recuerdo- de cada uno de ellos, y de todos ellos como comunidad integrada. En sus discursos e intervenciones públicas, el Gobernador General solía navegar sobre la psicología popular canadiense para encontrar esas piezas de ensamblaje que cohesionaran la identidad colectiva; y ello podía lograrse desde distintos engarces: o bien la Historia, o bien la democracia, o bien el bienestar, la necesidad, los sentimientos, incluso los sufrimientos compartidos, etc. Lo mejor del discurso de Le Blanc, y esta es una diferencia palmaria con el optimismo antropológico que destilaba Clinton, es la conciencia de que un país debe examinar tanto los motivos de su felicidad como las causas de su desdicha. En este sentido, la cultura política canadiense que asumía el Gobernador General en su retórica política, ofrecía mayor madurez política que la imagen de Estados Unidos expandida por su Presidente durante ese mismo tiempo.

Clinton planteaba como desafío a superar todo problema que la sociedad tuviera que afrontar (educación, sanidad, seguridad, relaciones internacionales, entre otros); pero la exploración para descubrir -y explicar- las causas profundas de tal o cual crisis no solía alcanzar niveles avanzados. Al menos en la expresión de su propia retórica política, puede apreciarse que la cultura política canadiense es más propensa que la estadounidense a la

evaluación y examen riguroso de los problemas nacionales, con espíritu autocrítico, siendo esta actitud garantía auxiliar -que no completa- de superación de errores o, en su defecto, de reducción en la comisión de los mismos.

Tanto el Presidente como el Gobernador General se esmeran en demostrar, en todo momento, una acabada realización de las tareas y deberes que corresponden a su alta posición representativa y política. El simbolismo del poder se manifiesta de forma más visual en la Casa Blanca de Clinton que procura conferir a sus actos de un equilibrio entre cercanía al ciudadano y solemnidad desde la institución. Se trata del habitual dilema entre político y estadista; el tránsito abierto -de forma recurrente que no inexorable- desde la captación de votos hasta el respeto debido a la liturgia de una religión política.

Por su parte, el Gobernador General tiene sus funciones más definidas; al no depender de la política diaria para promover la acción de gobierno, Roméo Le Blanc encarnaba directamente a la nación como comunidad política y a la institución como sistema democrático. En su ejercicio retórico, Canadá y monarquía constitucional son causa y consecuencia -al mismo tiempo- de la democracia social que sirve a los ciudadanos a través de un eficiente Estado de derecho. En este aspecto, el discurso del representante de la Corona canadiense es más pragmático que el tradicional mensaje idealista que identifica a la presidencia en Estados Unidos. Apenas hay utopía política en Le Blanc; más bien, apelaciones a la necesidad de preservar una calidad de vida, material y democrática, que hace de Canadá un lugar de encuentro y debate, un espacio de convivencia tras generaciones de interacción entre diferentes pueblos, culturas y lenguas. La idea subyacente de Le Blanc es que todos somos inmigrantes en este mundo, y que nuestra verdadera patria se llama libertad, respeto, solidaridad, paz, prosperidad... Canadá

ha cuajado como país que reúne esas condiciones de vida. Este es el patriotismo práctico, operativo, primeramente basado en los servicios que recibe el ciudadano, y menos en héroes de la Historia nacional, gestas singulares, mitos contruidos sobre el valor y arrojo de unos pocos. El discurso público de la Corona, a través de Le Blanc, intenta transmitir la realidad de una sociedad trabajando en su conjunto, a la consecución del progreso y la paz, sin discriminaciones. Un patriotismo de integración, no de agresión.

Clinton ofreció la imagen de un líder capaz y preparado, resolutivo y compasivo; un dirigente dispuesto a entrar en acción a favor de sus conciudadanos y/o de una causa de interés general que lo mereciera (social, medioambiental, entre otras). Dar a la prensa los titulares, fabricar las propias noticias, provocar el tratamiento informativo mejor para sus programas de gobierno. Influir sobre la opinión pública. Y para lograr ese objetivo se mostraba como un gobernante que tenía un sólido conocimiento de los problemas del pueblo, así como de la gestión pública necesaria para resolverlos. Capacidad de liderazgo y sentido de Gobierno.

*"Let me read you what today's headlines should be: Typical household income up \$898 in 1995, after inflation; family income up over \$1,600; since our economic plan passed the interest rates dropped and economy started to grow. The largest decline in income inequality in 27 years; the largest decline in income inequality in 27 years; the largest decline in the number of Americans living in poverty in 27 years. These are remarkable turnarounds from a condition that many people thought was inevitable -from the American people growing apart, now we're growing together as we work together.*

*We had the biggest drop in the poverty rate in over a decade, the lowest poverty rates ever recorded for African-Americans and for senior citizens, the biggest drop in child poverty in 20 years and the biggest*

*drop in poverty in female-headed households in 30 years. This country is on the right track, and we need to bear down and pursue that course"*<sup>8</sup>

Al mismo tiempo, Clinton aparecía como mejor preparado que cualquiera de sus asesores; conoce y domina cada expediente gubernamental. Gestión y liderazgo. El Presidente desplegaba un verdadero alarde de dominio sobre todos los aspectos de su gobierno. Sería un error limitarse a considerar esta actitud como un simple ejercicio de personalismo. Tras la presidencia de Bush padre, un período de aire transitorio, el flamante presidente demócrata se consideró políticamente obligado a implantar una dirección clara, que marcara distancias con esa administración anterior considerada escasamente operativa. Por tanto, Clinton necesitaba de manera imperiosa transmitir el mensaje -visual y fáctico- de que el Presidente trabaja y decide; la suya será una administración para solucionar problemas, no para crearlos o estancarlos. Este es el mito prefabricado que se factura: "al fin, en la Casa Blanca tenemos un líder que no depende de nadie (lobbies, poderosos), y que escucha a todos (ciudadanos, familias)". Un líder preparado, "haciendo un buen trabajo", al frente de un gobierno al servicio de la sociedad.

Manifiestamente, algunos de los elementos hasta aquí analizados, conducen directamente a la obra de Bolingbroke, *The Idea of the Patriot King*. Paradójica y significativamente, la influencia de un pensador como Bolingbroke fue clave para la configuración política de la figura del Presidente. La concepción de una instancia superior -rey para Bolingbroke, líder de la nueva república para los constituyentes reunidos en Filadelfia- que actuase como padre del pueblo, con un sentido del Estado elevado sobre las luchas internas de los partidos, única vía de adquirir la credibilidad indispensable para acometer sus tareas ejecutivas y simbólicas, tiene una importante influencia en la cultura



política norteamericana desde el primer momento.

*"When the Framers finished crafting our Constitution in Philadelphia, Benjamin Franklin stood in Independence Hall, and he reflected on the carving of the Sun that was on the back of a chair he saw. The Sun was low on the horizon. So he said this -he said, 'I've often wondered whether that Sun was rising or setting. Today', Franklin said, 'I have the happiness to know it's a rising Sun'. Today, because each succeeding generation of Americans has kept the fire of freedom burning brightly, lighting those frontiers of possibility, we all still bask in the glow and the warmth of Mr. Franklin's rising Sun.*

*After 224 years, the American revolution continues. We remain a new nation. And as long as our dreams outweigh our memories, America will be forever young. That is our destiny. And this our moment"*<sup>9</sup>

El Presidente se erige así en la encarnación del poder y símbolo de la nación. A este carácter dual debe añadirse otro, igualmente importante, a lo largo del siglo XIX: el representante del pueblo. Desde esta perspectiva, absolutamente compleja, podemos desentrañar el poder de la presidencia que, en el siglo XX, asume el papel de baluarte mediático generador de opinión y socializador de valores. Las acusaciones contra el Presidente Adams de ser un monárquico latente no eran tan insólitas -ni tan infundadas- en la América de principios del siglo XIX. La reformulación republicana hecha por Jefferson y Adams, entre otros, de la teoría de Bolingbroke permitía amplios espacios de maniobra. El desarrollo político y constitucional de Estados Unidos está en deuda con la configuración del poder presidencial diseñada en sus primeros tiempos. El propio Maurice Duverger estableció una sutil relación entre los elementos monárquicos que preexisten -y subsisten- en una república presidencialista, y la capacidad efectiva de ejercer el poder. En su obra *La monarchie républicaine*, el autor francés sostenía la supervivencia de tales componentes mo-

nárquicos en la V República, nucleados en torno a la concepción de la autoridad y del gobierno que tenía el General de Gaulle, en parte debido a la necesidad -siempre variable- que pudiera tenerse de los mismos como activadores en el correcto funcionamiento de la Constitución de 1958<sup>10</sup>.

El componente monárquico que existe dentro de la república es parte activa de su propia naturaleza. La calculada distancia del Presidente en unas manifestaciones -y su proximidad, incluso calidez, en otras, sobre todo populares-, la solemnidad casi marcial del protocolo del Estado, la reverencia debida a ciertos usos e instituciones de la República, entre otros hechos tangibles, es resultado de esa singular conformación de la sacralidad del poder y las instituciones. De hecho, la difusión efectiva de la práctica democrática se expandió, a partir de siglo XIX, según se consolidaba una cultura política donde el culto político en torno a la Presidencia era esencial. El renacimiento de un nuevo orden institucional romano comportaba también la presencia de un "césar" -como categoría imperativa-. El Presidente, en funciones democráticas y modernas, debía desempeñar una tarea básica para impedir el bloqueo del sistema político.

El recurso a la Historia, como buscada fuente de legitimidad, es permanente a todo Presidente. Con Clinton, este mecanismo adquiere un nuevo matiz a partir de las lecciones aprendidas de su antecesor Franklin Delano Roosevelt o John Fitzgerald Kennedy. La Historia como proyecto de presente y esperanza de futuro.

*"In the best traditions of our Nation, Americans determined to set things right. We restore the vital center, replacing outmoded ideologies with a new vision anchored in basic, enduring values: opportunity for all, responsibility for all, a community of all Americans. We reinvented Government, transforming it into a catalyst for new ideas that stress both opportunity and responsibility and give our people the tools they need to solve their own problems"*<sup>11</sup>

La Historia, o mejor expresado, su vocación cualitativa aporta un decisivo impulso para la consecución de la excelencia. Clinton presenta sus programas de gobierno como ventajas añadidas para la expansión de una sociedad civil madura, cada vez más libre y responsable. Historia, calidad, sociedad, excelencia, gobierno. Las secuencias lógicas que aporta el Presidente en sus discursos resultaban operativas en cuanto se lograra la conexión de distintas ideas -incluso algunas que fueren contradictorias en apariencia- alrededor de un objetivo vocacionalmente positivo y motivador. Una causa. Clinton es un experto en la provisión de causas para la sociedad estadounidense. La educación como desarrollo de la libertad de cada ciudadano, por ejemplo, está entre las tácticas más empleadas por el Presidente a la hora de socializar valores que favorezcan la reforma de las escuelas que promueve su administración.

Clinton es conocido por sus momentos de gloria mediática, en el ejercicio de su demostrada capacidad de persuasión, pero ¿cómo actuó cuando los hechos le resultaban esquivos? En 1997, el Presidente tuvo que reconocer sus dificultades para sacar adelante una nueva votación en el Congreso sobre una ley que, para su Administración, presentaba como fundamental. En un tono de perfil deliberadamente bajo, no exento de cierta tristeza y adoptando la posición de víctima que la espiral del caso Lewinsky acabaría consagrando como técnica de defensa ante la opinión pública, Clinton afirmó que

*"We had a bitter, bitter fight in Congress. The leaders of the other party fought us. We got a few Republican votes for the crime bill, unlike the economic bill, but they were precious few. And we had to break an angry filibuster in the Senate -all these, you know, omnibus things- we were throwing money away; these police would make no difference; the Brady bill would make no difference, the assault weapons ban would make no difference"*<sup>12</sup>

El peso de la responsabilidad. La carga del poder cae sobre las espaldas cansadas del héroe solitario que sirve al pueblo en la Casa Blanca. Esta imagen, reiteradamente expresada durante su presidencia, tiene hondo predicamento en la imaginería presidencial. El mismo Kennedy, el supuesto dador de vida política a Bill Clinton cuando el malogrado Presidente le recibió en los jardines de la Casa Blanca, junto al resto de estudiantes adolescentes en el marco de una visita, ese Kennedy del que el nuevo Presidente quiere aparecer como su heredero legítimo.

El idealismo como fuente de legitimidad política se troca así en componente indispensable del programa de regeneración democrático emprendido por el Presidente. Al objeto de consolidar ante sus conciudadanos la llegada de otro período de gobierno positivo, lleno de romanticismo político y glamour mediático, impulsor de los mejores valores de la sociedad estadounidense, Clinton explotaba su retórica -y sus gestos- en esa dirección. Así, en la misma Casa Blanca donde Kennedy le recibiera, por primera y única vez, ahora tiene lugar la celebración de un acto solemne donde otros jóvenes norteamericanos se comprometen en los AmeriCorps. Un escenario absolutamente kennedyano, donde Clinton muestra su talla política y su admiración por el legado del malogrado presidente.

*"But each will surely learn, along with all the rest of you, that with all of our differences, we can belong to something larger than ourselves. I hope the nation that you serve will learn this as well from your shining example. We are all part of the American family joined by a common purpose, bound by a common sense of responsibility, challenged by common possibilities that know no limits."*

*The only limit to the future of this country and to the future that all of you hope to have is what we are willing to demand of ourselves today and in the future. Generations before us have done*



*the groundwork and now we must build on those foundations*"<sup>13</sup>

Resulta prodigiosa la capacidad retórica del Presidente Clinton para crear una atmósfera confortable para el auditorio. Y este es un fin deliberado en sus discursos: llegar al corazón del auditorio, ganarlo para su causa. Clinton tenía una maestría particular -algo inexistente, a ese nivel, en el estilo de Le Blanc- para crear acogidas amables, de gran calidez humana, para sus oyentes. Que todos se sintieran confortablemente instalados y debidamente atendidos. Llegar al corazón de cada ciudadano. Los hechos aportan razones; las emociones, adhesiones.

*«I thank all of you for coming, and I appreciate your sitting through my education here. I hope it isn't too warm. We've gotten a little bit of break in the weather. I got to send the Vice President that message over there, and it's nice to know he'll be able to stop the rains in the Midwest within a few moments, remote controls»*<sup>14</sup>

Una misma técnica: un estilo distendido, la venta de ilusión y esperanza para todos, apelación a hechos familiares para la comunidad que recibe la visita presidencial, y simpatía personal -con algunas notas de humor-. Todo ello coadyuvaba a romper el hielo, paso previo indispensable para crear una relación de complicidad entre el Presidente y cada uno de sus interlocutores. Porque este era su papel: no sólo son oyentes, sino que también interactúan con Clinton durante el desarrollo de su intervención. Este tipo de discursos son creativos y enérgicos, porque el Presidente participa de una oratoria basada en la idea de estar compartiendo algo importante. Innovación y modernización, democracia y libertad. La habilidad proverbial de Clinton para vincular diferentes espacios de relación con sus oyentes, le permitía intercalar ideas y construir paraísos que vinculasen a una misma audiencia (por muy heterógena que pudiera ser). *"I would like to thank all the members of the labor movement, and I'd*

*like to thank all the members of my administration who support labor»*<sup>15</sup>.

El crítico de arte australiano Robert Hughes realizó una interesante interpretación del creciente carácter escenográfico que tiene la política presidencial en Estados Unidos.

*«This was not a frame of Presidential character that Jefferson or Lincoln would have been likely to imagine -or feel the slightest respect for. Retooled for TV as never before, the Presidential image came out of the box and went straight back into it: for the networks adored it, and the press -most of it, anyway- was not far behind. The big media went right along, because those troops and tricks and abbreviations were their very own, part of a seamless culture of spectacle. Celebrity politics for an age of celebrity journalism. What began with the Kennedys reached its climax with the Reagans -the fixation on the Presidential person as a substitute king, no longer the primus inter pares, first among equals, so radically envisaged by the founders of the republic. But where was the citizen? Outside, as audiences are at spectacles»*<sup>16</sup>

El poder de la imaginación política. Resulta extraordinaria la capacidad de Clinton para crear imágenes de extraordinaria plasticidad expresiva, que recrean metafóricamente las ideas que expone en su discurso. Cada mensaje tiene su correlato visual; todo ello al objeto de convertir las promesas en compromisos, y éstos en realidades. Hechos ya tangibles, prácticamente visibles, para un auditorio que comprende mejor lo que ve y siente. Imágenes y emociones. La línea de ataque que despliega Clinton para ganar el corazón del pueblo americano resulta eficaz. Nadie se opone a sus propios sueños, deseos y esperanzas. Del buen uso que se dé a esa imaginación dependerá la fuerza de la conexión entre la idea que el Presidente transmite a los ciudadanos y la identificación de éstos con esa propuesta.

La idea de sucesión con lo "mejor" de la historia política de Estados Unidos es

inherente a la obra política de Clinton, que emerge como el líder más preparado -y único realmente dispuesto- a retomar la restauración de Estados Unidos en el punto donde se quedó tras la brutal ruptura de la edad dorada de Camelot, aquella administración Kennedy mitificada en parte debido a su talante moderno, joven y brillante, en parte al glamour destilado por el atractivo de Primera Dama, consagrada como en la memoria colectiva como una tragedia griega cuya conclusión significó el asesinato de su Rey Arturo.

Un mito hipostasiado que sustenta una realidad irregular. La América de Clinton no es la de Kennedy, como tampoco la América de éste se corresponde con la que refleja su embelesado icono. Significativamente, las referencias de Clinton hacia el Presidente Kennedy son escasas; sin embargo, su presencia es claramente perceptible en el estilo, el enfoque y los mensajes que se emiten sobre algunos temas. En una visita a China y Hong Kong, el Presidente Clinton recurrió a un mecanismo típicamente kennedyano para resolver el imponderable que se presentaba a la hora de conciliar de posiciones antagónicas.

*"The final lesson I believe is this: Political freedom, respect for human rights, and support for representative governments are both morally right and ultimately the best guarantors of stability in the world of the 21st century. This spring the whole world looked on with deep interest as courageous citizens in Indonesia raised their voices in protest against corruption and government practices that have brought their nation's economy to its knees. They demonstrated for change, for the right to elect leaders fully accountable to them. And in just 2 weeks the universal longing for democratic, responsive, accountable government succeeded in altering their political future"*<sup>17</sup>

La solución que aporta Clinton al dualismo político planteado entre la República Popular China y la Región Administrativa Especial de Hong Kong tras la

anexión de 1997, se basa en el recurso a una tercera parte igualmente equidistante de las dos en litigio. Indonesia es la solución intermedia, pues se trata de un régimen autoritario en vías de cambio. Un híbrido que puede tranquilizar tanto a los demócratas hongkoneses como a la cúpula comunista que, desde Pekín, gobierna con mano de hierro por temor al caos y el desorden social. El Presidente se dirige directamente a la meta, ofreciendo a unos y otros bases de convivencia mutuamente aceptables: el desarrollo económico, a través de la estabilidad y la prosperidad, como plataforma indispensable y previa para cualquier cambio. La gestión, los resultados, la operatividad, como elementos de convergencia.

El Presidente era experto en la superación de conflictos retóricos y políticos. De alguna forma, Clinton era deudor intelectual de la teoría del término de Aristóteles. Sostenía el pensador griego que entre dos o más posiciones enfrentadas siempre existe un punto de conexión que permite la resolución del conflicto; desde luego, ello exige que las partes en colisión se rijan por un criterio de mínima lógica. Un ex alumno de Harvard tuvo ocasión de poner en práctica la teoría aristotélica durante la crisis de los misiles de Cuba. En 1962, la posición adoptada por el Presidente Kennedy significaba asumir un riesgo ante la URSS, una potencia claramente antidemocrática pero que, interpretaba Kennedy, se regía por criterios de racionalidad operativa. En ese sentido, la lectura de la obra de Bárbara Tuchman *Los cañones de agosto*, que narra el desencadenamiento de la Primera Guerra Mundial, confirmó al Presidente en su línea de mantener la fuerza disuasoria sin renunciar a la presión (y negociación) diplomática de alto nivel.

Desde luego, en ningún momento de sus dos mandatos, Clinton afrontó una crisis similar a las que el Presidente Kennedy tuvo durante sus tres años en la Casa Blanca. Con todo, el idealismo reformista

que impregnaba a ambos mandatarios influyó notablemente en su sentido de la práctica política. Quizá debido a la gravedad de los tiempos difíciles que se vivían, el Presidente Kennedy impulsó personalmente el procedimiento de que, una vez encontrado ese "término medio" y consolidada la solución a cada situación de potencial choque, conflicto o simple desavenencia, resultaba imprescindible proceder a una revisión concreta y rigurosa del proceso que había generado la escalada. Causas, prejuicios, errores, confusiones, calidad de información, precipitaciones. Un ejercicio de autocrítica que facilitase la asunción de mejores mecanismos de análisis y prospectiva, así como el descarte de riesgos potenciales.

Durante la Administración Clinton, esta técnica fue nominalmente recuperada aunque de forma muy limitada. Apenas se utilizó para la vertebración de respuestas inmediatas a las demandas formuladas por la sociedad. Hacer política a través de las encuestas. Ir a la cabeza de lo que el pueblo soberano desea y manifiesta. En esta tarea, el Presidente demostró una reconocida habilidad, más allá incluso de circunstancias adversas que le sobrevinieron de manera condicionante. Entre otras, claro está, el escándalo producido a resultas de sus relaciones extramaritales con distintas mujeres. Sin embargo, el caso políticamente más peligroso para el Presidente fue la investigación abierta por el fiscal independiente Kenneth Star en base, junto a otros elementos, al testimonio de Monica Lewinsky. Los días más amargos de Clinton en la Casa Blanca.

Una vez derrotada en el Congreso la propuesta de "impeachment" contra el Presidente, éste terminó la reconstrucción de su imagen institucional que, en buena medida, le permitió superar la crisis. Del "Presidente que niega todo porque no sabe nada" pasó al "servidor público, entregado a su trabajo, pero que reconoce haber cometido errores en un ámbito de

su vida estrictamente privado, que no afecta al cumplimiento de sus deberes y funciones". De la negación vehemente al arrepentimiento contrito. La primera táctica le hizo incurrir en contradicciones y perder adhesiones; la segunda, le devolvió la comprensión de la ciudadanía. La búsqueda de mecanismos de identificación con el ciudadano medio se logró de forma irregular pero creciente.

El momento de gloria mediática que significó su larga despedida de la Casa Blanca también recogió el sentido de humor que Clinton imprimió a su estilo. Este componente aparentemente inocuo puede ser, en realidad, un arma de doble filo en un político poco experimentado en su manejo. Sin embargo, también aquí, el Presidente manifestaba su sentido práctico al usar el humor como un recurso de apoyo entre dos elementos inestables, a partir de los cuales Clinton proponía una solución de síntesis.

*"Very often, people who are very interested in empowerment don't have much interest in community. When they're talking about empowerment, they mean their own empowerment [Laughter]. And very often, a lot of people who have always cared deeply about community are almost a little suspicious of empowerment. But the lesson that you are teaching us is that we must do both together"*<sup>18</sup>

En lo referido a su retórica, tanto Bill Clinton como Roméo Le Blanc desempeñaron las funciones que les correspondían de forma útil y positiva para sus respectivos países. Cada uno de ellos se adaptó a la institución que debía servir y, desde su interior, implementó cambios y modulaciones. En ningún caso se impusieron usos o técnicas de interlocución pública que fueran conflictivos con el espíritu y tradición de sus culturas políticas, tradiciones y valores de sus conciudadanos. Pero sí se adoptaron incorporaciones y, sobre todo, se desarrollaron recursos que hasta entonces carecían de semejante presencia en el discurso público de alto nivel político.

Desde luego, el impacto de un discurso del Presidente entre los medios de comunicación –dentro y fuera de Estados Unidos– era nítidamente superior al eco que tenía una intervención de cualquier autoridad o institución del Canadá. Sin embargo, esta disparidad –evidente, por otra parte, y que obedece al poder político que contenían los mensajes presidenciales– no empaña la realidad de que, en democracia, el logro de la influencia sobre la ciudadanía es una suave marea que avanza con oleadas sucesivas y tranquilas de impresiones e ideas positivas, correctamente ejecutadas; y éstas aparecen por igual a ambos lados de la frontera.

## NOTAS

1. El diseño del trabajo ha requerido de fuentes directas. Al objeto de estudiar los discursos e intervenciones públicas del Presidente Clinton, las fuentes proceden de los archivos federales de Estados Unidos. En especial, la serie “Public Papers of the Presidents of the United States”, según la edición oficial publicada por The Office of the Federal Register, National Archives and Records Administration. Las colecciones completas que van desde 1993 hasta 2000-2001 han sido utilizadas para la elaboración de este trabajo. Las citas se realizan de acuerdo a la propia nomenclatura archivística asignada por la Administración Federal, indicando como “PPPUS” las referencias a este cuerpo de documentación. Respecto a la investigación sobre la retórica de Su Excelencia Roméo Le Blanc, las fuentes se corresponden a la serie oficial de sus discursos hecha pública gracias al Gobierno General del Canadá, que también los recoge en su sitio web ([www.gg.ca](http://www.gg.ca)). Los discursos abarcan el período comprendido entre 1995 y 1999, correspondiente al ejercicio de sus funciones en Rideau Hall.

2. PPPUS: “Interview with Bob Edwards and Mara Liasson of National Public Radio”, 7 de agosto de 1995, pp. 1208-1209.

3. LE BLANC, Roméo: “Honorary Degree from the University of Ottawa”,

National Arts Centre, Ottawa, 6 de junio de 1998.

4. LE BLANC, Roméo: “Address to the Empire Club and the Royal Commonwealth Society”, Toronto, Ontario, miércoles, 26 de junio de 1996.

5. FOWLER, Diana: “Meeting at McGill University Regarding Social Services”, Montréal, Québec, 12 de mayo de 1999.

6. LE BLANC, Roméo: “Ceremony Marking the 80th Anniversary of the Battle of Vimy”, Vimy, Francia, 9 de abril de 1997.

7. LE BLANC, Roméo: “Installation Speech”, 8 de febrero de 1995.

8. PPPUS: “Remarks on the Legislative Accomplishments of the 104th Congress and an Exchange With Reporters”, 26 de septiembre de 1996, pp. 1681-1682.

9. PPPUS: “Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union”, 27 de enero de 2000, pág. 140.

10. DUVERGER, Maurice: *La monarchie républicaine*. París, Robert Laffont, 1974.

11. PPPUS: “Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union”, 27 de enero de 2000, pág. 129.

12. PPPUS: “Remarks to the Democratic Business Council”, 18 de noviembre de 1997, pág. 1607.

13. PPPUS: “Remarks in a Swearing-In Ceremony for AmeriCorps Volunteers”, 12 de septiembre de 1994, pág. 1538.

14. PPPUS: “Remarks at a Communications Technology Demonstration”, 22 de julio de 1993, pág. 1156.

15. PPPUS: “Remarks at the Rededication of the AFL-CIO Building”, 8 de enero de 2001, pág. 2846.

16. HUGHES, Robert: *Culture of Complaint. The Fraying of America*. Nueva York, Oxford University Press, 1993, pp. 41-42.

17. PPPUS: “Remarks to the Business Community in Hong Kong Special Administrative Region”, 3 de julio de 1998, pp. 1172-1173.

18. PPPUS: “Remarks to the Business Community in Hyderabad”, 24 de marzo de 2000, pág. 531.